Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6949 6950 Martes 25 de marzo de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LA LEÓN (*Ídem.,* Argentina / Francia – 2007). *Dirección*: SANTIAGO OTHEGUY. *Guión:* Santiago Otheguy. *Música original:* Vincent Artaud. *Fotografía*: Paula Grandío. *Diseño del film:* Sergio Rud. *Montaje:* Valeria Otheguy, Sebastián Sepúlveda. *Mezcla de sonido*: Abel Tortorelli, Martin Litmanovich. *Dirección de Arte:* ergio Rud. *Vestuario:* Betina Andreose. *Elenco:* Jorge Román (Álvaro), Daniel Valenzuela (El Turu), José Muñoz (Iribarren), Juan Carlos Rivas (Misionero 2), Mirta Duran Rivas (misionera), Esteban Gonzalez, Alfredo Rivas, Alberto Rivas, Mirta Rivas, Lorena Rivas, Aida Merel (Bibliotecaria), Diego Quiroz (Marinaro Julio), Mariano González, Marcos Woinsky (el alemán), Jimena Cavaco (Laura), Elba Estela Vargas (madre de Laura), José Aguilar (jornalero), Ignacio Jiménez, Pedro Rossi (Vendedor del Astillero), Daniel Sosa, Ana Maria Montalyo, Hernan Sosa (El Muerto), Leonardo Rodríguez (Hermano de Laura). *Productores:* Catherine Barra, Pierre Rambaldi, Gonzalo Rodríguez Bubis, Pablo Salomón, Juan Diego Solanas, Aton Soumache, Alexis Vonarb. *Productoras*: Onyx Films, Morocha Films, Big World, Polar Films. *Duración original:* 85’.

Este film se exhibe por gentileza de 791 Cine.

El film

El filme argentino **La León** trata sobre personas que se sienten a gusto con su condición de "ser diferentes" en entornos donde se cuestiona la diversidad. Jorge Román, uno de los protagonistas, dijo que al director de esta coproducción franco-argentina, Santiago Otheguy, le parecía especialmente "interesante" que Álvaro, el personaje que él interpreta, fuese "desde todo punto de vista distinto" al resto de los que viven en su entorno, donde la diversidad es difícilmente aceptable. Álvaro lleva una vida humilde y solitaria en un entorno salvaje, formado por un laberinto de ríos y arroyos de la zona del Delta del Tigre, en la provincia de Buenos Aires. Su homosexualidad y pasión por los libros hacen de él un personaje diferente entre los habitantes de esta región. El único lazo entre su mundo y la ciudad es **La León**, una lancha colectiva que es conducida por "El Turu" (Daniel Valenzuela), un hombre autoritario, que percibe el carácter diferente de Álvaro como una amenaza y parece determinado a acosarlo.

Jorge Román aclaró que la idea no era centrarse en la homosexualidad de Álvaro. Al director -dijo- quizá le preocupe que en algunos países, sobre todo latinoamericanos, las cosas se vean únicamente "en blanco y negro", ya que en realidad "hay gente distinta" que se siente conforme con su manera de ser y que no necesitan escapar del lugar donde están.

El lugar donde se rodó el filme es una zona del Delta del Tigre que está formada por distintas islas. Sus habitantes fueron de gran ayuda para rodar la película. "Álvaro es un tipo plantado en una isla, ama la naturaleza y lo que hace, y no quiere salir de ahí", explicó Román, quien también actuó en la película **El Bonaerense** (Pablo Trapero, 2002).

En tanto, el también actor argentino Daniel Valenzuela, que actuó en **Mundo grúa** (Pablo Trapero, 1999), reconoció en una rueda de prensa que el filme "es difícil" y que el reto interpretativo mayor era conseguir parecerse a los lugareños donde se desarrolla la historia. "Si conseguíamos pasar por uno de ellos, la película estaba contada; no íbamos a desentonar", señaló. Puntualizó que no es una "película gay" y que la idea era contar la vida cotidiana de la gente de ese entorno natural, para lo cual los dos actores principales tuvieron que convivir previamente con los habitantes de algunas islas.

Esta es la ópera prima de Santiago Otheguy, nacido en Argentina y formado en Francia. El filme ganó el Premio Teddy en 57 Festival Internacional de Cine de Berlín.

La película está narrada en blanco y negro y según los críticos tiene una fotografía exquisita que recorre personajes y paisajes con delicadeza, mientras se narra un mundo donde palpita la violencia.

(EFE, 13 de diciembre de 2007, extraído de www.soitu.es)

¿Cómo fue la producción de La León?

La producción de la película se hizo en dos partes. **La León** fue primero un cortometraje que nunca se llegó a editar. Cuando le mostré las imágenes a los productores, tuvimos todos la sensación de que el proyecto tenía potencial para transformarse en un largo. Un año después, volvimos al Delta a filmar el resto. El montaje final contiene escenas durante estas dos etapas del proceso. En el ínterin desarrollé el guión, buscamos financiación y optimizamos la logística, ya que filmar en los ríos de la tercera sección del Delta plantea muchas dificultades técnicas.

¿Por qué escogió filmar esta historia?

Me gustan las películas que no sólo cuentan una anécdota, sino que ante todo expresan una mirada personal y desarrollan un lenguaje cinematográfico propio. El trabajo del tiempo, de la luz, del ritmo, del sonido, la resolución plástica de una película y todo lo que sucede alrededor o detrás del relato cuentan para mía, tanto o más que la elección de la historia. **La León** es una historia muy simple. Es, por decirlo así, algo cercano a un mito. Pero lo que realmente cuenta pasa por otro lado: el paisaje, el ambiente emocional, los rostros. En **La León** el relato es como la corriente de un río que avanza lenta y majestuosamente. La interioridad de los personajes está reflejada en el mundo exterior. Lo que sucede en la superficie contrasta con las fuerzas que se esconden en las profundidades. La tensión va creciendo de a poco y, como un río, la corriente nos impide volver hacia atrás. Los gestos y acciones de los personajes son irreversibles. Es un juego de causas y efectos.

¿Cuáles son las temáticas de la película?

Lo que me interesa es mostrar los mecanismos de la exclusión, los actos fundadores de la violencia. La violencia social se nutre de mecanismos individuales. Entre ellos, la frustración personal y el miedo a la diferencia son factores determinantes. La homosexualidad es una diferencia inaceptable para muchos, pero podría haberse tratado de una discriminación racial, cultural o económica. El otro, lo que desconocemos, es siempre responsable de nuestros problemas. La gente está como perdida y buscar desesperadamente sus propios valores oponiéndolos a los valores ajenos. El mundo se globaliza pero al mismo tiempo y cada vez más, las comunidades se repliegan sobre sí mismas, se agrupan y se recomponen alrededor de denominadores cada vez más pequeños. La homosexualidad de Álvaro (Jorge Román) revela el terrible malestar que se esconde en los otros. Es algo así como un juego de negativos y positivos. Pero creo también que esta es una película sobre la soledad.

¿Por qué escogió filmar en el Delta del Paraná?

Tenía las primeras intuiciones de lo que entraría en juego en la película y había que escoger el contexto. La idea era deshacerse de todos los elementos que perturbaran la lectura de estos conflictos. Necesitaba un lugar aislado del resto del mundo. Podría haber sido un desierto o algún otro decorado pero el Delta se impuso por su potencial visual y poético, aunque sabíamos de entrada que las condiciones iban a ser muy difíciles. El agua es un factor de gran aislamiento. Los isleños son una comunidad aparte y finalmente muy uniforme. Todos se visten más o menos igual y viven más o menos de lo mismo: juntan junco, plantan mimbre, álamos, pescan. Gracias a esta uniformidad pudimos concentrarnos en el enfrentamiento, en las fuerzas opuestas que atraviesan la película. Luego, el paisaje impone de por sí una plástica que te obliga a filmar de cierto modo. Todo emana del lugar, de su ambiente, de sus sonidos. El ritmo de la película surge y está ligado al ritmo del lugar, a la contemplación del río, al silencio, a la soledad. En fin, los paisajes y su gente son para mí un motor primordial.

¿Cuál es la relación entre documental y ficción en la película?

El cine o, por lo menos el cine que a mí más me interesa, tiene un contenido documental importante. Mismo si se trata de una ficción, como en el caso de **La León**. Una película tiene que dejar rastro de la realidad, de lo que está observando. Esto implica comportarse de cierto modo, mantener cierta distancia y dejar que las cosas sucedan delante nuestro, sin forzarlas. Muchas veces los equipos de cine son muy invasivos. Llegan a un pueblo, arman todo un circo y finalmente influyen tanto en lo que están observando que en las películas no queda nada de la realidad que intentan representar. El aspecto documental está en los rostros de los no actores, en los gestos, en sus labores. No se corta junco con la misma técnica según los ríos, según la gente. Este tipo de cosas me interesan mucho y trato de mantener una distancia para poder captarlo lo mejor posible. El relato se fue nutriendo también de las vivencias e historias de los isleños con los que pasamos mucho tiempo antes de filmar. Personajes como “El

Turu” se inspiran en todos sus detalles de la realidad. En la tercera sección del Delta, casi toda la gente se desplaza en embarcaciones muy lentas y precarias. Las lanchas colectivas son uno de los pocos medios de transporte relativamente rápidos y representan el principal lazo entre la isla y el mundo exterior. La lancha colectiva lleva a la gente, trae las noticias. El lanchero es un personaje central y poderoso dentro de la comunidad.

¿Por qué optó por una fotografía en blanco y negro?

El olor es hoy en día una exigencia mucho más comercial que estética. Esta película se hizo con muy pocos medios pero con gran libertad artística. Nos tuvimos que adaptar a la escasez de dinero y de tiempo de rodaje, lo que no es poco teniendo en cuenta que filmamos casi exclusivamente en exteriores y que el agua, las crecidas y los temporales, entorpecen mucho el trabajo. Pero las resoluciones plásticas se tomaron en toda libertad. Personalmente, creo que no hay nada más expresivo que una imagen en blanco y negro. Tarkovski decía que por más extraño que pueda parecer y mismo si el mundo es en colores, la reproducción en blanco y negro se acerca más a la verdad psicológica, naturalista y poética. Los paisajes, los objetos, los personajes adquieren otra intensidad. Pienso que el blanco y negro permite un mayor control sobre el resultado afectivo de una imagen. Instala también un ambiente atemporal, que es algo que desde el principio nos pareció necesario incorporar.

(Entrevista del *pressbook* del film, extraída de www.791cine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**